

gallegos (lastimosamente interrumpido en su publicación), del Sr. Murguía (1862); un *Catálogo de libros útiles para la historia de aquel reino*, formado por el bibliotecario de la Universidad de Madrid D. José Villaamil y Castro (1875), y el ensayo (manuscrito en la Biblioteca nacional) sobre *La imprenta y la prensa periodística en Galicia*, del Sr. Soto Freire <sup>1</sup>.

No tengo noticia de más bibliografías peninsulares <sup>2</sup>, faltando, entre otras (y es falta notable en provincias tan apegadas á sus tradiciones), la *vasco-navarra*, para la cual sólo se hallan noticias sueltas esparcidas en muy desemejantes libros y folletos <sup>3</sup>.

Existen además las siguientes Bibliotecas ame-

*quejo acerca del estado que alcanzó en todas épocas la Literatura en Asturias*, seguido de una extensa *Bibliografía de escritores asturianos*, 1885. (Nota de esta edición.)

<sup>1</sup> Véase además los *Códices de las iglesias de Galicia en la Edad Media*, por el Sr. Villaamil y Castro (1874).

<sup>2</sup> Sobre las *Islas Canarias* conozco la pequeña biblioteca unida por Viera y Clavijo á sus *Noticias de la Historia general de las Islas de Canaria* (1778), y las *Biografías de Canarios Célebres*, por D. Agustín Millares (1878).

(Nota de esta edición.)

<sup>3</sup> No hacen excepción los *Varones ilustres alaveses*, de Landazuri (blanco de las iras de nuestro Floranes), el folleto de D. N. Soraluze *Más biografías y catálogo de varias obras vasconavarras*, el *Diccionario biográfico de encartados* de D. Martín de los Heros (Ms.), ni los estudios sueltos de varios bibliófilos bilbainos. También hay noticias útiles en *Los Vascongados* del Sr. R. Ferrer. Después de escrito lo que precede, supe que la Biblioteca nacional había premiado una *Bibliografía del vascofilo*, original de mi malogrado amigo y condiscípulo D. Ángel Allende Salazar. (Nota de la tercera edición.)

ricanas, sin otras que de seguro no habrán llegado á mi noticia <sup>1</sup>.

GENERALES.—León Pinelo. *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental, Náutica y Geográfica*. Madrid, 1629, en un solo tomo; reimpressa con adiciones mucho más considerables que el texto, por D. Andrés González Barcia, en Madrid, 1737-38; tres volúmenes.

*Bibliothèque Americaine* de Ternaux Compans.—También son útiles para nuestra bibliografía, la *Asiática* y la *Africana* (1841).

*Bibliotheca Americana Nova* de Rich. Londres, 1846.

Harrise (Enrique), *Bibliotheca Americana Vetusissima. A description of works relating to America, published between the years 1492 and 1551*, New-York, 1846.—*Additions*, Paris y Leipzig, 1872.

*La Imprenta en América*, del mismo. New-York, 1866. Hay una traducción castellana con notables adiciones del Sr. Zarco del Valle.

*Apuntes para un Catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*, por D. J. García Icazbalceta. Méjico, 1860 <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Véanse citadas algunas que no he visto, en el prólogo de la *Bibliotheca Vetusissima* de Harrise.

<sup>2</sup> A este infatigable erudito se debe, entre otros excelentes trabajos, una *Colección de documentos para la historia de México*, y ediciones de la *Historia eclesiástica indiana* de Fr. Jerónimo de Mendieta, de tres diálogos latinos de F. Cervantes de Salazar (*México en 1554*) y de los *Coloquios* de F. González de Es-lava, con copiosas ilustraciones.

En el momento en que corregimos estas pruebas llegan á Madrid los primeros ejemplares de la monumental *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, del Sr. Icazbalceta.

*Los idiomas de la América latina*, por D. F. Cibdad y Sobrón. Madrid, 1876. Es una especie de Catálogo bibliográfico, muestra de otro más extenso que tiene inédito su autor.

México.—Eguiara y Eguren. *Bibliotheca Mexicana, sive eruditorum historia virorum qui in America Boreali nati vel alibi geniti, in ipsam domicilio aut studiis asciti, quavis lingua scripto aliquid traderunt*. Méjico, 1755. Un tomo que comprende hasta la letra C. Los borradores del autor alcanzan hasta la J.

Beristain de Souza, *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional ó Catálogo y noticia de los literatos que educados en la América Septentrional española han dado á luz algún escrito*, etc. Méjico, 1816-21. Tres tomos en folio. Obra abundante en noticias, aunque le falta rigor bibliográfico en las descripciones<sup>1</sup>.

*Isla de Cuba*.—*Apuntes sobre las letras y la instrucción pública en Cuba*, por D. Antonio Bachiller y Morales.

En la Biblioteca nacional se conserva un manuscrito moderno, más biográfico que bibliográfico, acerca de los ingenios nacidos en esta colonia. No recuerdo el nombre de su autor.

*América del Sur*.—*Biblioteca de escritores vene-*

<sup>1</sup> Es de aplaudir la diligencia del bachiller Fortino Hipólito Vera, que ha hecho accesible esta obra, ya rara y costosísima, reimprimiéndola en Ameca-meca, el año pasado de 1883, si bien con pobres tipos y papel y escasa corrección tipográfica.  
(Nota de esta edición.)

*zolanos contemporáneos*, por D. José María Rojas. París, 1875.

*Ensayo sobre la historia de la literatura Ecuatoriana*, por Pablo Herrera. Quito, 1860.

*Estadística Bibliográfica de la literatura chilena*, por D. Ramón Briseño (1862). Dos tomos folio.

Gutiérrez (J. M). *Apuntes biográficos de escritores, oradores, etc.*, de la República Argentina. Buenos Aires, 1860.

Id. *Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires, con noticias sobre los orígenes del arte de imprimir en América*. Buenos Aires, 1866.

Id. *Estudios biográficos.... sobre algunos poetas sud-americanos anteriores al siglo XIX*. Buenos Aires, 1865.

Torres Caicedo. *Ensayos biográficos sobre los principales publicistas, oradores, historiadores, poetas y literatos de la América latina*<sup>1</sup>.

*Filipinas*.—D. Sebastián Vidal y Soler insertó un Catálogo de libros útiles para la historia y geografía de aquellas islas, al fin de su *Memoria sobre los montes de Filipinas*. Véase además el Apéndice VI á las *Guerras piráticas de Mindanao y Joló*, publicadas por el Sr. Barrantes, y algunos artículos del Sr. Pan en la *Revista de Filipinas*.

Con intento más científico que el de las *bibliotecas regionales*, se han formado en España algu-

<sup>1</sup> Ahora hay que añadir *Apuntes sobre bibliografía colombiana*, por Isidoro Laverde Amaya (1882); *Anuario Bibliográfico de la República Argentina* (Se han publicado siete tomos, el último en 1886), por Alberto Navarro Viola.

(Nota de esta edición.)

nas por orden de materias. Su número es por desgracia harto breve. Entre ellas merecen especial recuerdo la *Historia bibliográfica de la medicina española* de Hernández Morejón, y la que con el título de *Anales* publicó D. Anastasio Chinchilla, la *Bibliografía médica-portuguesa* de Fonseca Benavides, la *Botánica y los Botánicos de la Península hispano-lusitana*, obra del Sr. Colmeiro (D. Miguel), la *Biblioteca mineralógica* de los Sres. Maffei y Rua Figueroa, el *Diccionario de bibliografía agronómica* de D. Braulio Antón Ramírez, los *Apuntes bibliográfico-forestales* de D. José Jordana y Morera (Madrid, 1875), la *Biblioteca Marítima* de Nañarrete, la *Bibliografía Militar* del Sr. Almirante <sup>1</sup>, la *de los Economistas españoles* del Sr. Colmeiro (D. Manuel), la *Económico-Política* de Sempere y Guarinos, la *de Historiadores de reinos, ciudades, villas, iglesias y santuarios* de D. Tomás Muñoz Romero, el admirable *Catálogo del teatro antiguo español* del malogrado y eruditísimo La Barrera, libro que en saber y diligencia deja muy atrás los ensayos antecedentes <sup>2</sup>. Si á estas obras, nacidas en buena parte de los concursos de la Biblioteca nacional, agregamos la *Hispania Orientalis* de

<sup>1</sup> Hay otros libros concernientes á la Bibliografía de la ciencia de la guerra, y á la de militares escritores; v. gr.: *Capitanes ilustres* y *Revista de libros militares*, por D. M. J. Diana (1851); *Leiras y Armas*, por D. Luis Vidart (1871); *La Pluma y la Espada*, por D. Manuel Seco y Shelly (1877), y sobre todo el *Memorial Histórico del arma de artillería*, por el General D. R. de Salas.

(Nota de la segunda edición.)

<sup>2</sup> Barrera dejó un suplemento á su propia obra.

Paulo Colomesio, publicada y adicionada por Wolfio en 1730; el *Commentarius de praecipuis Rhetoribus Hispanis* de Cerdá (publicado con su edición de la *Retórica* de Vossio en 1781); la comenzada *Biblioteca de traductores* de Pellicer (1778); el *Specimen* del P. Pou sobre la misma materia; los *Apuntes* del Sr. Apraiz para una *historia de los estudios helénicos en España*; el *Catálogo de piezas dramáticas anteriores á Lope de Vega* que acompaña á los *Orígenes del Teatro Español*, bellísimo estudio de Moratín; el *Índice del Teatro del siglo XVIII* que puso el mismo egregio dramaturgo al frente de sus *Comedias*; los muy copiosos y esmerados *Catálogos de pliegos sueltos y libros que contienen romances*, unidos por el sabio Durán á la última edición de sus *Romanceros*; los de *Poemas heroicos, místicos, históricos, burlescos*, etc., publicados por los Sres. D. Cayetano Rosell y D. Leopoldo A. de Cueto <sup>1</sup> en los tomos xxix y lxxvii de la Biblioteca de Autores Españoles; los *Índices cronológicos de dramáticos del siglo XVII*, incluidos en la misma colección por el Sr. Mesonero Romanos; el de *Libros de caballerías españoles y portugueses* del Sr. Gayangos; la *Biblioteca Genealógico-Heráldica* de Franckenau (1724); el *Ensayo Bibliográfico sobre los principales poetas portugueses* de Costa é Silva (Lisboa, 1855); los *Apuntes Bibliográfico-jurídicos* de D. Fernando de León y Olarieta (1871); y descendiendo á

<sup>1</sup> Formada tiene este eminente literato una *Reseña bibliográfica de los poetas del siglo XVIII*, que sería de desear viese la pública luz.

trabajos de menor extensión ó importancia, la *Biblioteca militar española* de García de la Huerta (1760), la *Biblioteca histórica portuguesa* de Figanère, el ensayo de una *Biblioteca antirrabínica* de Ribeiro dos Sanctos (tomo vii de las *Memorias de la Academia de Ciencias de Lisboa*), el *Catálogo de escritores de veterinaria* del Sr. Llorente y Lázaro, la *Bibliografía venatoria* de Gutiérrez de la Vega y la *de libros de jineta* de Balenchana, la *Bibliographie Parémiologique* de Duplessis, la *Sacra Themidis Hispanae Arcana* de Franckenau, que puede considerarse como el ensayo de una Biblioteca jurídica (1703), tendremos casi completa la lista de las monografías bibliográficas, por orden de materias, dadas hasta hoy á la estampa<sup>1</sup>. Pero inéditas se conservan algunas más, premiadas ó adquiridas casi todas por la Biblioteca nacional, cuales son: el *Catálogo de escritores de Bellas Artes en España* del Sr. Zarco del Valle; el de *Relaciones y Fiestas* de D. Genaro Alenda, inteligentísimo ordenador de la sala de *Varios* de dicho establecimiento; la *Monografía acerca de las colecciones de refranes*, obra del Sr. Sbarbi, que se dispone á publicarla, á par de la rica y curiosa colección que con el título de *Refranero* da á la estampa, llevando ya

<sup>1</sup> Pueden añadirse hoy *Datos bibliográficos sobre la Sociedad Económica Matritense*, por D. Juan Catalina García (1877), la *Bibliografía de la Tauromaquia* de D. L. Carmena (1883) y varios trabajos de D. Manuel Torres Campos sobre la bibliografía del Derecho, especialmente moderna.

(Nota de esta edición.)

impresos cinco volúmenes<sup>1</sup>; el *Catálogo de periódicos* del Sr. Hartzzenbusch (D. Eugenio); el de *Escritores de matemáticas en el siglo XVI*, formado por el Sr. Picatoste; el del *Moderno teatro español* de D. Manuel Óvilo y Otero; la *Biblioteca jurídica* de Fernández Llamazares, y la de *Poetas líricos antiguos y modernos*, citada sin indicación de su autor en la Memoria de la Biblioteca nacional correspondiente á 1872.

En punto á índices y catálogos de Bibliotecas públicas y particulares, con mencionar, aparte de los *registros* é inventarios de diversas colecciones formados en los siglos xv, xvi y xvii sin rigor bibliográfico suficiente<sup>2</sup>, el Casiri ya citado; la *Bibliotheca Graeca Matritensis* de Iriarte (D. Juan), trabajo el más esmerado que ha salido de manos de nuestros helenistas; el *Specimen bibliothecae hispano-majansianae*; el ligerísimo *Catálogo de Mss. del Escorial* del Sr. Llacayo; la memoria de Valentinelli, *Delle biblioteche della Spagna* (1860); el *Índice de los manuscritos espa-*

<sup>1</sup> Luego han llegado á diez. (Nota de esta edición.)

<sup>2</sup> Véanse, entre otros, los de las librerías de la Reina Doña María (mujer de Alfonso V de Aragón), del príncipe de Viana, la Reina Católica, el duque de Calabria, Zurita, Antonio Agustín, Páez de Castro, etc. Entre todos descuellan el *Registrum* de D. Fernando Colón, trabajo ya verdaderamente de *bibliófilo*, y la importantísima *Bibliotheca Manuscriptorum* de Antonio Agustín (Tarragona, 1587). Del siglo xvii existen catálogos impresos rarísimos de las librerías del conde-duque de Olivares, del inquisidor D. Diego de Arce y Reinoso, de la condesa de Villaumbrosa (Vid. Mayans en la *Vida de Ramos del Manzano*), y del Dr. Gabriel Sora, obispo de Albarra-cin (1610).

ñoles conservados en las Bibliotecas de Roma de Hervás y Panduro, el *Catalogue of the Spanish Mss. in the British Museum* del Sr. Gayangos; el de *Manuscritos españoles de las Bibliotecas de Paris*, dado á la estampa años ha por D. Eugenio de Ochoa; el que tiene dispuesto para la prensa mi docto amigo Morel-Fatio <sup>1</sup>, corrigiendo los infinitos yerros de su predecesor <sup>2</sup>; los diversos *Índices* <sup>3</sup> de la Universidad de Salamanca; la *Memoria descriptiva de los códices notables conservados en los Archivos eclesiásticos de España* del señor Eguren, y los tres ricos y extensos *Catálogos* de nuestro La Serna Santander (Bruselas, 1803; 5 volúmenes), del marqués de Morante y de Salvá; el comentario latino de Fr. Fortunato de San Buenaventura sobre los códices de la Biblioteca de Alcobaza (1827); el *Relatorio* acerca de

<sup>1</sup> Son de indispensable consulta para el bibliógrafo español, como para todo investigador de cosas históricas, la *España Sagrada*, el *Viaje Literario* del P. Villanueva, las *Cartas* del Padre Andrés sobre las Bibliotecas de Italia (1791 á 1793), las dos misiones literarias de Morel-Fatio á Mallorca (1882) y á Valencia (1885), el viaje literario de Ewald á España en 1878 y 79 para estudiar los códices tocantes á la historia de la Edad Media (Hannover, 1881), los dos *Anuarios del cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios* (1882 y 1883), la colección de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* en sus varias épocas y formas, las *Memorias anuales* de la Biblioteca nacional (en la de 1865 está incluido el inventario de los libros de D. Agustín Durán), etc., etc. (Nota de esta edición.)

<sup>2</sup> El interesante catálogo del Sr. Morel-Fatio ha aparecido en 1881, pero falta todavía el segundo cuaderno, que contendrá la *Introducción*, el *Suplemento* y las *Tablas*.

(Nota de esta edición.)

<sup>3</sup> El de Mss. se publicó en 1855.

la Biblioteca nacional de Lisboa, por José Feliciano de Castillo; el *Catálogo* de los Mss. de la Biblioteca de Évora, formado por Joaquín Heliodoro da Cunha Rivara, y el de Mss. portugueses del Museo Británico, tendremos expuesto lo más notable que sobre el particular recuerdo <sup>1</sup>.

A estas seis especies de *bibliotecas* pudieran añadirse otras dos, la de *épocas* y la de *sectas religiosas*. Pero no habiendo de la primera clase más ejemplos que el *Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores españoles del reinado de Carlos III* de Sempere y Guarinos, y estando limitada por hoy la segunda á la *Biblioteca Wiffeniana* del erudito profesor de Strasburgo, Dr. Boehmer, relativa á los protestantes españoles del siglo xvi, no he juzgado necesario hacer clase aparte de tales libros. Por razón análoga omito las bibliografías especiales de cada autor, de su escuela, discípulos, imitadores, etc.; pues, fuera de la *Biblioteca Luliana* de Roselló, inédita todavía, no conozco ninguna que forme libro aparte, dado que suelen acompañar como apéndices á las monografías *crítico-bibliográficas* de cada autor, que citaré en sazón más oportuna <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Deben añadirse hoy el *Catálogo de los códices existentes en la Biblioteca de la Universidad Central*, por D. José Vallaamil y Castro (1876), el *Catálogo de manuscritos del Instituto de Jovelanos en Gijón*, por D. Julio Somoza (1883), y sobre todo el precioso *Catalogue of the Ticknor Collection*, 1879, que, unido al Salvá, puede suplir la falta de un *Brunet* español.

(Nota de esta edición.)

<sup>2</sup> Trabajos bibliográficos sueltos de notable curiosidad dieron á la estampa, entre otros que en sazón oportuna recor-

Á todo este arsenal erudito han de añadirse las bibliografías generales de Brunet, Graesse, La Serna Santander, Hain, Fabricio (especialmente la *De la media è infima latinidad*), y aun los anticuados libros de Vogt, Pope-Blount, Morhof, Peignot, De Bure, y tantos otros que fuera prolijo citar aquí, libros de indispensable consulta, debidos en su mayor número á autores extranjeros <sup>1</sup>. En la que parece más inútil se tropieza á veces con algo nuevo é inesperado.

Tal es (salvas inevitables omisiones) el caudal bibliográfico hoy existente <sup>2</sup>. ¿Cuál de los métodos hasta ahora adoptados para la composición de este linaje de obras es más científico,

daremos, los Sres. D. Benito Maestre y D. Luis Usoz y Río, sin rival el segundo en el conocimiento de las obras de nuestros heterodoxos del siglo xvi.

<sup>1</sup> No son obras de bibliografía, pero tratan incidentalmente de algunos escritores, las *Noticias de los arquitectos* de Llaguno, el *Diccionario de profesores de Bellas Artes* de Ceán Bermúdez, y algunas obras de Stirling, así como la *Historia de la Música* de Soriano Fuertes, etc.

<sup>2</sup> Hay una muestra de *Bibliografía autobiográfica*, si vale la frase, en la que D. José Pellicer de Ossau y Tovar formó de sus libros y obras publicadas.

El periodismo bibliográfico fué representado entre nosotros por el infatigable D. Dionisio Hidalgo en las tres series de su *Boletín*. Él mismo da cuenta de otras publicaciones anteriores con el mismo objeto. Hoy no tenemos otra que el *Boletín de la Librería* que da á luz el inteligente librero Sr. Murillo. Hace dos ó tres años aparecieron algunos cuadernos de una *Revista Bibliográfica Católica*. Y mucho antes habían existido *La Censura* (1844 á 53) y la *Bibliografía Católica Española*, que duró muy poco (1862). Hasta los catálogos de librerías y los de ventas públicas son á veces de utilidad inapreciable. ¿Dónde encontraremos, por ejemplo, tantos artículos preciosos de

más útil y satisface mayor necesidad en España? No dudo responder que el de *materias*. La Bibliografía general es, hoy por hoy, imposible en España, como en todas partes. Debe ser el *desideratum* de la erudición y de la crítica, pero no conviene empeñarnos en tentativas directas, y sin duda infructuosas, para conseguirlo. Deben fomentarse los trabajos eruditos acerca del movimiento intelectual en cada una de las regiones de nuestra Península, para que por tal camino se conserve la *autonomía* científica y literaria de que algunas ciudades, como Barcelona y Sevilla, disfrutan; adquieran otras la independencia, carácter y vida propia de que hoy, á pesar del número y calidad de sus ingenios, carecen; crezca en nosotros el amor á las glorias de nuestra provincia, de nuestro pueblo y hasta de nuestro barrio, único medio de hacer fecundo y provechoso el amor á las glorias comunes de la patria, y sea posible contrarrestar esa funesta *centralización* á la francesa que pretende localizar en Madrid cuanto de vida literaria existe en todos los ámbitos del suelo español, borrando por ende toda diferencia y todo sello local, para obtener en cambio una ciencia y un arte, reflejos pálidos de la ciencia y del arte extranjeros, no pocas veces antipáticos y repulsivos á nuestro

nuestra literatura rabinica, y de los trabajos á ella referentes, como en el *Catalog von Hebraischen und Iudischen Büchern Handschriften*, etc., procedentes de las bibliotecas de Almanzi, Jacob Embden y M. J. Lewenstein, y vendidos en pública subasta por el librero de Amsterdam Federico Muller en 1868?

carácter. Aparte de esta capital consideración, los catálogos de escritores provinciales conducirán en un término no lejano á la formación de la bibliografía general; los estudios sobre la imprenta en cada una de nuestras ciudades formarán unidos la *Tipografía Española*, y los índices de libros útiles para la historia particular son materiales para el *Aparato bibliográfico á la historia de España*, obra que falta aún, como asimismo faltan el *Arqueológico* y el *Diplomático*, trabajos preparatorios indispensables, sin los cuales, y numerosas colecciones de documentos á más de las existentes, y mejor ordenadas que éstas, nunca lograremos poseer una *Historia* formal, erudita y digna de su nombre.

Pero aún más necesarias que las Bibliotecas regionales, de las cuales existe al cabo gran número, son las compuestas *por materias*, muy escasas todavía en España; libros que satisfacen de lleno las condiciones que la historia literaria tiene derecho á exigir de la bibliografía, pues su unidad interna no está limitada por las condiciones de tiempo y espacio, sino por la naturaleza de cada rama del saber, apareciendo los escritores en ellos incluidos como eslabones de la misma cadena. De este género de bibliografías, formadas con los requisitos que señalé al principio de la presente carta, es muy fácil el tránsito á las monografías histórico-críticas.

Por desgracia, consideraciones materiales de poco elevada índole limitan en España, del modo que V. sabe, la producción de libros eru-

ditos. No hay público para esta clase de trabajos, y su impresión, con frecuencia harto costosa, suele no ser accesible á las fuerzas de un particular, que teme empeñar sus recursos en un libro de difícil ó imposible venta. Por tal razón, hallo digna de toda alabanza la institución de premios anuales para este objeto en la Biblioteca nacional, institución provechosísima, de que nuestras letras son deudoras al insigne erudito D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. En el escaso tiempo transcurrido desde el primer concurso hasta hoy, ha dado por naturales frutos un número de obras bibliográficas superiores en extensión y en importancia á cuanto se había trabajado en España en el medio siglo antecedente. Algo se ha detenido este movimiento desde el año 67, por una causa verdaderamente lamentable, que dará ocasión á la muerte de toda actividad bibliográfica, si pronto no se acude al remedio. Desde aquella fecha no se ha impreso una letra de ninguna de las obras premiadas, y, lo que es aún más de sentir, ha quedado incompleto el importantísimo *Ensayo* de Gallardo, Zarco del Valle y Sancho Rayón. ¿Cuál es la causa de semejante atraso? La ignoro: tal vez los malos tiempos que hemos corrido; tal vez la indiferencia con que en España se miran estas cosas <sup>1</sup>. Pero sí afirmo que de no remediar-

<sup>1</sup> Á estas horas parece que tal estado de cosas ha cesado, puesto que se imprimen ya las obras premiadas anualmente. Así se ha hecho con la *Bibliografía Numismática* del Sr. Rada



ilustrador de las obras científicas del Rey Sabio.)

8. — Zoólogos.
9. — Geógrafos y Cronologistas.
10. — Arqueólogos.
11. — Historiadores generales y de sucesos particulares.
12. — Historiadores de Órdenes religiosas y monasterios, Genealogistas, etc. (Sobre el segundo de estos grupos existe la *Bibliotheca Genealógico-Heraldica*, de Franckenaue, ó sea don Juan Lucas Cortés; pero es incompleta<sup>1</sup>.)
13. — Estéticos, preceptistas, críticos é historiadores de la literatura.
14. — Orientalistas.
15. — Humanistas.
16. — Autores que han escrito de ó en lenguas exóticas.
17. — Poetas españoles que han escrito en griego, en latín ó en alguna de las lenguas vulgares no habladas en la Península Ibérica.
18. — Líricos castellanos, galaico-portugueses y catalanes.
19. — Poetas épicos.
20. — Novelistas.
21. — Biógrafos y Bibliógrafos.
22. — Anónimos, pseudónimos, plagarios,

<sup>1</sup> Cítase otra de Salazar y Castro, que no hemos visto.

- curiosidades literarias. (Obra análoga al *Diccionario de supercherias bibliográficas* de Quérard, y al de los *Anónimos* de Barbier.)
23. — Heterodoxos españoles. (Completar á Boehmer con la noticia de todos los que en Iberia extrvagaron de la fe católica antes y después de la *Reforma* protestante del siglo xvi<sup>1</sup>.)
  24. — Biblioteca de Traductores de lenguas clásicas y de Poetas modernos. (Llevo muy adelantada esta *Biblioteca*.)
  25. — Traductores de idiomas vulgares.
  26. — Escritores oriundos de España, aunque hayan nacido y escrito en país y lengua extranjeros. Escritores extranjeros que han usado cualquiera de las lenguas peninsulares en todos ó en alguno de sus escritos.
  27. — Autores extranjeros que han escrito de cosas de España.
  28. — Matemáticos ibéricos anteriores y posteriores al siglo xvi.
  29. — Escritoras españolas.
  30. — Obras prohibidas. Pudiera hacerse un trabajo curiosísimo cotejando los diversos índices expurgatorios de la Inquisición<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Véase mi *Historia de los heterodoxos*.

(Nota de esta edición.)

Trata de realizarlo el norteamericano William Knapp en el

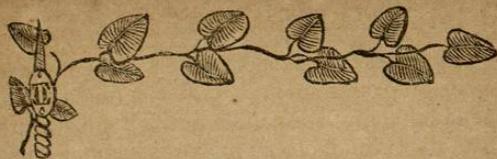
Cuando esté realizado todo ó la mayor parte de este programa, podrá decirse con fundamento que la bibliografía española queda ampliamente ilustrada. Hasta tanto, y mientras sigamos ignorando la mitad de nuestro pasado intelectual, no me cansaré de solicitar protección y apoyo para este linaje de estudios, de suyo áridos é ingratos, que reportan fatigas considerables, aunque no honra ni provecho.

En mi próxima epístola trataré del segundo medio de promover el estudio de nuestra historia científica, ó sea de las monografías expositivo-críticas.

SANTANDER, Junio de 1876.

*Thesaurus Bibliographical of prohibited literature* que prepara. Como muestra, ha publicado una lista de *Official editions and reprints of the «Index»* (1880). La *Bibliografía de los libros condenados al fuego*, de Peignot (1806), contiene muy pocos artículos españoles.

(Nota de esta edición.)



### III.

MR. MASSON REDIVIVO.

(Réplica á un escrito de D. Manuel de la Revilla.)



Muy querido amigo y paisano: Parece que algún revoltoso duende anda empeñado en hacerme prolongar esta correspondencia. He aquí que cuando pensaba continuar hablando con todo reposo acerca de los medios de facilitar á la generación actual el conocimiento de nuestra ciencia antigua, se me atraviesa el ingenioso y agudo crítico D. Manuel de la Revilla, que en el último número de la *Revista Contemporánea* nos lanza tremenda filípica, llamando *mito* á la filosofía española, y *soñadores* á los que en ella nos ocupamos, citándonos á V. y á mí (aunque indigno) *nominatim*, y honrándonos con un calificativo que por mi parte no acepto, aunque se lo agradezca de veras. Justo parece que, á modo de paréntesis, nos hagamos cargo de las afirmaciones de este caballero, eco póstumo de aquel Mr. Masson de la *Enciclopedia* (tan briosamente